

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 56. á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 8 de julio.

Desde que *La Epoca* apareció nuevamente en la escena, concede una justa preferencia á todas las cuestiones que se refieren á la situacion de los partidos y medios de reanimar su amortiguado espíritu. Nuestro estimable colega, poseído de sentimientos muy dignos de aplauso, ha abogado ardorosamente por la union de todos los hombres que profesan ideas liberales en el campo constitucional, como el único recurso que ya queda para salvar las instituciones representativas amenazadas por la ambicion de los unos, el desaliento, la indiferencia y el egoismo de los otros.

Convenimos completamente en la idea de que solo los principios pueden servir de núcleo y bandera para reorganizar los antiguos bandos hoy disueltos. No admitimos nosotros ni creemos haya entrado tampoco en las miras del periódico de la tarde que nadie sacrifique sus opiniones para constituir un nuevo partido que no tardaria en disolverse hallándose formado de elementos heterogeneos. Aunque los partidos liberales no profesen las mismas doctrinas, tienen por necesidad ideas comunes, capitales ó generadoras, que pueden servir en cierto modo de vínculo á su reconciliacion constitucional. Para defender estas doctrinas se encontrarán unidos aquellos en el estado político por la fuerza misma de las cosas y sin necesidad de pactos, lo que no servirá de óbice á que dueños del mando sigan rumbos diversos en el gobierno del Estado. Solo es imposible toda mancomunidad con hombres que hacen un escarnio de los principios para que sirvan de escabel á sus proyectos ambiciosos, ó con los que profesan otros absolutamente opuestos. Por lo mismo vivimos persuadidos de que cuantos esfuerzos se hagan por acrisolar los dogmas fundamentales de las comuniones políticas separando el fruto precioso de la mala semilla que lo adultera é inficiona, sirven para que despierten de su letargo, levanten su ánimo, acometan nobles y gloriosas empresas, y suscriban á los sacrificios mas heroicos. Si en circunstancias determinadas pudo algun hombre reasumir la vida y significacion de los partidos, la historia nos enseña que fué el resultado, bien del respeto á los principios enaltecido con sus talentos, servicios y virtudes, bien de la degeneracion de los que se sometian á sus órdenes por temor ú otros motivos aun mas vergonzosos. Cuando los que estuvieron en el primer caso renegaron de su culto, ó los bandos políticos recobraron su dig-

nidad, cayeron los ídolos al suelo hechos pedazos para abismarse en la sima del olvido.

Sobra la razon á nuestro colega para decir que en la última crisis se mostraron aislados, pequeños, llenos de rivalidades y de egoismo los que debieron dar el ejemplo de teson, valor y energía. Esta misma idea fué inculcada por nosotros, aunque con palabras menos duras, en el primer número político de *El Clamor*. Si, conviene proclamarlo para que los pueblos hagan á todos justicia. La imprenta quedó entregada á sus propios recursos, sin que se le tendiera una mano amiga para salir de su angustioso conflicto. Fuera de un caso solo que no forma regla, se veia impasiblemente morir á la institucion que, cerrada la tribuna parlamentaria, era la que podía servir de órgano á las quejas y agravios legítimos. No ya la promesa de constituirse editores responsables de los periódicos, pero ni tan siquiera una sola reunion se provocó para tratar de la imprenta y su estado afflictivo. Sin embargo, ya que de revelaciones se trata, importa decir que los directores de los periódicos ofrecieron al gobierno constituirse en editores responsables, no dudando un solo momento en arrostrar todos los compromisos consiguientes con tal de que no enmudeciera la imprenta. Este acto de abnegacion no mereció siquiera los honores de una negativa comunicada, ignorándose á estas horas la resolucion del ministerio. Mentira parece que se tratara con semejante desden á hombres de honrosa y hasta elevado posicion social y política, que con el fin de dar todas las garantías apetecibles aceptaban la responsabilidad entera de sus escritos, poniendo en riesgo inminente su persona y sus bienes.

No se limitó esta tibieza solo á la imprenta, respecto á la cual podía haber ciertas prevenciones. Un día llegará en que se escriba la historia del último período, haciéndose públicas cosas que causarán admiracion y sorpresa. Por ahora nos encerraremos en una completa reserva, cuyos motivos de diversa índole se apreciarán por todos.

Después de lo que el mundo ha visto, sería temerario empeñarse en negar el triste desconcierto de los antiguos partidos liberales. Las ideas saludables no han muerto, porque son imperecederas; pero ninguna otra cosa existe. No hay gefes que manden ni soldados que obedezcan. Como el humo hanse desvanecido antiguos prestigios girando cada individualidad en una órbita diversa. ¿Por qué hemos de ocultar lo grave y profundo del daño? Este no serviría sino para prolongar una situacion difícilísima y aumentar la dolencia. Vale mas sondear la llaga, descubrir la cauterizarla si ha de cortarse

la gangrena. Según se hallan hoy los partidos en España, carecen de condiciones tanto para desempeñar el mando como para hacer una oposicion fecunda. Mientras no varien de conducta, jamas echarán raíces en España las instituciones representativas, convirtiéndose en juguete de los que quieran abusar de ellas. Cada día que transcurre, cada prueba por que pasamos, pone en mayor evidencia la necesidad de una reorganizacion. Y no se tema que habiéndose abismado ciertas celebridades falte un elemento indispensable para llevarla á cabo. Clávese de nuevo el pendon de las doctrinas liberales en el pañuelo, y los que mas se distinguen en la lucha y sepan mejor pelear en su defensa, esos serán los gefes naturales de los demas, los que tendrán la envidiable gloria de conducirlos al ataque, los que en caso necesario morirán los primeros en la brecha. De hoy mas deben tener entendido los que aspiren á tan elevado puesto, que este no se conquista con intrigas y palabras armoniosas, sino con grandes sacrificios; que su posicion les impone deberes muy penosos. El alto honor de dirigir á un partido cuesta muy caro. Los que lo consiguen han de ser los primeros en correr los peligros; como son los primeros en recoger el fruto de la victoria.

Sin romper con lo pasado, no queramos tampoco encerrarnos en los estrechos límites de las antiguas ideas. Las buenas tradiciones deben mantenerse, y los abusos repudiarse, prescindiendo del nombre de sus autores. Loca temeridad sería permanecer estadizos en medio del movimiento de la época. Cuando todo adelanta y se perfecciona, ningun partido sabría pararse en la carrera sin renunciar á su porvenir. En cuanto al progresista, aspira á caminar con paso firme y seguro por la senda de las reformas. (*Clamor Público.*)

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Hé aqui el discurso pronunciado por lord Palmerston dando las gracias á los electores de Tiverton por su resolucion.

«Doy las gracias á los electores de Tiverton por el honor que me dispensan reeligiéndome por la quinta vez. Esta nueva confirmacion de vuestro aprecio es una nueva prueba de que el hombre de vuestra eleccion ha correspondido á lo que esperabais de él.

Yo haré cuanto esté de mi parte para que mi conducta en el porvenir no sea otra cosa que la continuacion de mi conducta pasada, que me ha valido vuestros sufragios. Siento infinito el hallaros espuestos á un sol ardiente; si la temperatura es caliente, señores; la

cordialidad de vuestra recepcion por mi parte no es menos ardiente, y verdaderamente puedo decir que salido hoy un hermoso día. (Aplausos.) Se nos habia anunciado una lucha terrible; nos habian amenazado con la presencia de un gentleman de fortuna independiente y de independientes principios en los hustings. ¡Principios independientes! Seguramente que esto era una novedad, y me hubiera alegrado mucho de oírseles esplanar al gentleman en cuestion; pero ha renunciado y ha huido el cuerpo.

«En vano algunos electores deseando sin duda entretenerse, han buscado á ese gentleman sobre el mar y sobre la tierra, en vano le han pedido á las casas y á las embarcaciones, el gentleman no se ha presentado, y aun no se ha podido dar con su pista. La ausencia de mi muy querido y respetable colega M. Heathcote es seguramente mas sensible que la del gentleman en cuestion; pero vosotros que le conocéis hace mucho tiempo no os incomodareis por ello. Su estado de salud no le ha permitido aventurarse á agravar sus padecimientos, esponiéndose á los rayos de un sol tan ardiente como el de hoy. Señores, se ha dicho y repetido que la eleccion general de que se ocupa el país debe decidir para siempre y definitivamente una gran cuestion, la de la proteccion ó no proteccion.

Mi humilde opinion es que esta cuestion se halla resuelta hace mucho tiempo, y resuelta de una manera definitiva é irrevocable. (Escuchad.) El año pasado os decia que creeria en la llegada de la proteccion cuando el rio Exe refluyera desde el mar á Tiverton en lugar de marchar desde Tiverton al mar. No veo que la corriente del rio haya cambiado aun. (Risas.) No veo tampoco que en las construcciones de los puentes se hayan tomado precauciones contra esta desastrosa eventualidad. (Risas.) Pero veamos qué significa la proteccion y cuál es la estension de esta palabra.

La proteccion, despojada de todas las generosidades, significa en lenguaje práctico fijar el alimento de la masa por el interes de algunos (aplausos). Tengo demasiada buena opinion del buen sentido y del buen corazon de la sábia nacion inglesa para poder pensar que quiera nunca retroceder á un sistema basado sobre la injusticia y la mala inteligencia. ¿Queréis saber todos mis pensamientos sobre los efectos verdaderos de las medidas liberales de comercio adoptadas por el gobierno inglés? Pues os diré que pueden resumirse en pocas palabras, pero muy significativas, las que se leen inscritas sobre la tumba del gran arquitecto de Saint Paul. Su nombre solo figura sobre el mármol con estas palabras. «Si queréis ver su monumento, mirad en torno vuestro.» ¿Queréis conocer el mérito de esas

grandes medidas comerciales? Os diré: «Mirad en torno vuestro.»

Consultad á las masas, y ellas os suplicarán que no se vuelva á un sistema que les quitaria las mejoras introducidas en su condicion moral y material. ¿Creeis por ventura que en 1848, en el momento en que la Europa era presa de convulsiones, en que los tronos eran destruidos, en que las antiguas instituciones y las modernas rodaban á la vez por el polvo, creeis que el pueblo ingles sin escepcion, desde el mas grande hasta el mas pequeño hubiera dado pruebas de una tan noble y tan imponente fraternidad, si no hubiera tenido la firme conviccion de que la legislacion, desde hace muchos años, no ha cesado de trabajar en favor del bien público? La proteccion se ha perdido para siempre, y espero que el resultado de la eleccion general será la sancion definitiva dada por el pais á la condena de este principio improductivo y gastado. Hablóse por un momento de una medida conciliadora, se pensó en el establecimiento de un derecho fijo. Este término medio ha sido rechazado y jamás se volverá á hablar de ello.

Los que desean mejorar la posicion de un gran pais como el nuestro, no podrian proceder con mas lentitud y circunspeccion. Están seguros de encontrar resistencia á cada paso; ¿por qué? Porque la veneracion y el afecto á los antiguos usos y á las antiguas instituciones, son uno de los rasgos característicos mas dignos del pueblo ingles, y seguramente no quisiera por nada en este mundo que esté digno sentimiento se estinguiese en el corazon ingles. Existen algunas naciones en el Continente mas ligeras y mas aptas para los cambios que la nuestra, y en esos pueblos el carácter nacional se hace traicion frecuentemente en circunstancias en apariencias triviales é insignificantes. Por ejemplo, en muchas ciudades del Continente, un fondista quiere recomendar su establecimiento á la opinion pública, y coloca sobre su puerta la muestra del «Nuevo Caballo Blanco», ó de la «Nueva Cruz de Oro.» La última novedad, la mas moderna es la que atrae mas gente. Aquí sucede todo lo contrario; el propietario de una taberna quiere atraer parroquianos, y coloca en su muestra el letrero siguiente: «La Antigua Carreta restaurada (Risas).»

No lejos de Lóndres, en una aldea que se llama Homwell, hay una posada que es muy frecuentada por los *gentlemen* que van á ella á distraerse á tirar la escopeta. El rótulo dice: *A los sombreros viejos.* (Risas.) ¿Quiere decir esto que se prefieren los sombreros viejos á los nuevos? No; sino que el posadero cree que los *gentlemen* prefirieron estar con los *viejos sombreros* á ir á donde estan los *nuevos*. Se ha suscitado concurrencia y ha habido ya otro posadero que ha puesto en su muestra: *A los sombreros viejos! ¡viejos!* Este modo superlativo de designar la localidad, ha escitado un verdadero furor y la especulacion es excelente. (Risas.)

Lejos de mí, señores, la idea de criticar esta predileccion concedida á lo antiguo. (Risas.) ¡Ojalá los ingleses puedan todavia durante largo tiempo, para espresar la adhesion hácia su patria, llamarla con el tierno nombre de la *antigua Inglaterra!* Lo que no nos impide que queramos mejorar lo que es bueno, pero que pueda hacerse mejor. (Aplausos.)

¿Cuántas razones no se han alegado contra una medida altamente benefi-

cosa para el pais, y de la mas perentoria necesidad! Hablo del bill sobre el ejército. Se han exagerado los temores de una invasion para legitimar el aumento del presupuesto. Esto me recuerda la historia de una señora anciana que habitaba en Hemley, sobre el Támesis. Se temia por aquellos tiempos una invasion de Napoleon Buonaparte. Aquella señora decia: Oh! yo no creo que venga jamás.—¿Por qué? se le preguntaba.—Porque en mi juventud se decia que iba á venir, y si entonces, que no era mas que un pretendiente, no vino, no creo que vaya á hacerlo ahora que se llama Napoleon Buonaparte. (Hilaridad general) lejos de poner en duda ni un solo punto lo acertado del juicio de las decanas del bello sexo.

Tambien recuerdo yo que en tiempos de Mr. Pitt, hubo un hombre de Estado ya entrado en años, que hablando á la duquesa de Gordon, con referencia á una torpeza que acababa de cometer, le decia: ¡Decididamente, señora, veo que me voy volviendo peor que una vieja. A lo cual la duquesa contestó: Tanto mejor; yo imaginaba que os ibais volviendo peor que un viejo, lo que es algo menos (Hilaridad). Yo por mi parte digo que los que sostienen que no habrá invasion porque no la ha habido desde los normandos, son verdaderos viejos (Risas); si no por su edad, por la debilidad de sus órganos intelectuales.

No se debe discutir sobre semejantes absurdos, sobre todo desde el punto en que nuestras principales autoridades en lo militar, dan por sentado y admitido que el vapor hace mucho mas fácil una invasion de lo que era por los medios antiguos. Por lo que á mi toca, al sostener el bill de la milicia he creido prestar un servicio á mi pais y cumplir un deber imperioso.»

El noble lord declara no ser de parecer de que se anule la dotacion del colegio de Maynooth.

Luego termina asi: «Es un deber de los que gobiernan el pais, y en los que son elegidos para el Parlamento meditar sobre los intereses del pais; considerar que gobiernan para la nacion entera, sin dejarse supeditar por las influencias y los intereses de una sola clase de la sociedad; y comprender y saber que todas las clases deben tarde ó temprano ganar en la prosperidad general, y que es una política estrecha la que se esfuerza levantar los intereses de algunos con perjuicio de los intereses de las masas. (Aplausos.)»

Yo cito la prosperidad general del pais y el aumento progresivo de las rentas públicas, y sobre todo de las rentas por efecto del acrecentamiento del consumo, por las clases mas pobres de todos los artículos de que se componen sus goces limitados; cito esta prosperidad universal, que nadie puede negar, como la prueba mas flagrante de que los ministerios que se han sucedido en estos últimos años, y los parlamentos que han deliberado sobre las medidas presentadas por estos ministerios, han seguido una marcha sabia y prudente, y que esta marcha ha sido recompensada por ventajas que siente el pueblo en general, predichos por los autores y los defensores de estos ministerios. (Aplausos.)

Os agradezco, señores el insigne honor que me habeis dispensado. Espero que mi conducta ulterior, en completa armonia con mis actos pasados, me hará digno de la continuacion de vuestros favores. Mientras tenga la honra de

representaros, os aseguro que no habrá para mí otra cosa que yo pueda anteponerla. Recibid de nuevo, señores, mi adhesion y las mas sinceras muestras de mi agradecimiento (aplausos).»

Los electores aplaudieron estrepitosamente al noble lord. Tambien se le acercaron algunas mugères del pueblo para felicitarle, y regalarle cerezas compradas á un vendedor que pasaba por la calle. Sin embargo, un carnicero llamado Rowlife logró sobreponerse con sus voces y gesticulaciones á las señales de aprobacion y dirigió algunas preguntas á lord Palmerston. Este continuó del modo siguiente:

«Amigo Rowlife, sois muy poco amable y no sabria decir yo en vista de la incoherencia de vuestras palabras, si sois radical, cartista ó tory, aunque, en mi opinion, teneis un poco de cada uno de esos partidos (Risas). Me preguntais á que partido me adhiero. Mi amigo señor Rowlife, ¡permitidme que os diga que sois un tanto curioso. Esto dependerá del porvenir; pero en cuanto al presente no puedo deciros mas, sino que sé el gobierno que no sostendré nunca: el del señor Rowlifel (Hilaridad). ¿La razon? La razon está en que no soy cartista, y soy demasiado viejo para afiliarme en un partido.»

Estoy muy contento con la Constitucion, bajo la cual he nacido, he vivido y espero morir. Yo quiero una monarquia limitada y constitucional. No estoy por la república, porque creo que no puede sostenerse y que donde quiera que se establezca, conducirá al sable, cosa que no apetezco. La renovacion detestable del Parlamento cada tres años es una invencion que llevaria á cada paso la perturbacion al pais, el cual no podria hacer otra cosa que ocuparse de elecciones.

El voto por escrutinio no es una cosa susceptible de ser introducido en Inglaterra. Los ingleses tienen miedo á todo lo que es tenebroso. Si la ley autorizara mañana el escrutinio secreto en Inglaterra, los electores no usarian de él. O votarian al aire libre ó se podria decir que el carácter nacional habia bajado mucho de su nivel. El voto es un mandato público confiado en nombre y por interes de la nacion. Debe ejercerse á vista de la nacion y con toda la responsabilidad aneja al cumplimiento de un gran deber público.

Yo no encuentro digno del elector en particular, y de la nacion en general, que un hombre venga á depositar en la urna una candidatura, mirando furtivamente á su alrededor por ver si alguno lo ha visto. Estoy por las mejoras graduales; pero no quiero la brusca demolicion de las antiguas instituciones, bajo las cuales el pais se ha engrandecido y ha prosperado, ganando á la vez en poder y en dignidad, y que nos han mantenido en paz, seguridad y dicha cuando las convulsiones políticas conmovian otros pueblos de Europa. (Aplausos.) (Clamor.)

FRANCIA.

PARIS 12 de julio.

Ningun caso se ha hecho de la conspiracion de los *tubos de gas*, que mas bien parece insensata que criminal. Gentes que juegan á las conspiraciones, como los niños juegan á los soldados.

Es verdad que hay niños de diferentes edades.

Todavia se insiste en el plan de la grande expedicion á la Kabilia con el fin de someterla.

El objeto principal ya saben Vds.

que no es otro sino el de entretener al ejército, procurarles ocasiones de ganar grados y ascensos, en premio de los muchos servicios que ha prestado al bonapartismo reinante, foguearle y hacerle apto para que, en una ocasion dada, se conduzca tan africanamente como en diciembre de 51 y en junio de 48, y por último, librarle asi de conspiraciones orleanistas ó enriquistas con que diz que se le está brindando todos los dias. Hoy mismo se ve precisado el gobierno á desmentir en el *Moniteur* la existencia de un complot militar que todo Paris cree que existe ó ha existido, y hasta los periódicos, en medio de su habitual prudencia, habian anunciado ó indicado tambien.

La situacion de la imprenta es deplorabile, ya por los rigores que contra ella despliega el gobierno, ya tambien porque los periodistas se obstinan en no mudar de rumbo. La consecuencia de esta obstinacion es no seguir ninguno. Por eso callan, que es sin duda el partido mas prudente.

La dictadura bonapartista que ha venido á matar aquel régimen, se verá pronto acosada por la opinion, que le pedirá cuenta como á un poder que es *revocable y responsable* del uso que ha hecho de ese mismo poder, y reclamará á su vez enérgicamente el uso legítimo de sus derechos. No, la Francia no estará mucho tiempo sin discusion. La opinion le exigirá y obligará al gobierno á tolerarla, á autorizarla. Ya encontrará medios de manifestarse. No será tal vez el monopolio de la tribuna legislativa; pero como no faltan infinitos medios sin que sea ese precisamente, es de esperar que, una vez ahuyentado el peligro de los *convencionales* y demas tribus alborotadoras y sediciosas, *la luz se hará* por medio de la prensa y de la palabra.

Este silencio no es un estado normal: es mas bien una situacion propia para escuchar alguien que venga á interrumpirle con oportunidad y con acierto. Asi, puesto que el silencio no ha de durar siempre, tengamos cuidado y observemos quien habrá de ser el primero que le interrumpa. Esta circunstancia podria muy bien determinar una crisis favorable ó funesta en Europa; funesta, si son los parlamentarios de la revolucion, es decir, los *convencionales* (puesto que los otros parlamentarios de farsa ya concluyeron aqui para siempre); favorable, si son los hombres liberales y de espíritu conciliador, que no reconocen otra bandera que la de *orden y progreso.*»

PORTUGAL.

LISBOA 7 de julio.

El *Diario do Governo* publica estar sancionada ya por S. M., el acta adicional de la Carta Constitucional de la monarquia portuguesa. Los artículos mas notables de esta adición son los siguientes:

«Las Cortes reconocen al regente, ó nombran la regencia.

El nombramiento de diputado es hecho por eleccion directa.

Son electores todos los ciudadanos portugueses mayores de edad, que tengan una renta anual de cien mil reis (unos dos mil reales), excepto los criados, los libertos, y los que tengan intervenida la administracion de sus bienes.

En cada consejo habrá una cámara municipal, elegida directamente por el pueblo, y encargada de la admi-

PALMA.

nistracion económica de los municipios.

Los impuestos son votados anualmente; las leyes que los establecen obligan solamente por un año.

En los primeros quince dias siguientes á la reunion de la cámara de los diputados el gobierno le presentará los presupuestos de ingresos y gastos del año siguiente; y en el primer mes contando desde la misma fecha, las cuentas del año anterior.

Queda abolida la pena de muerte para los crímenes políticos.

El dia 8 del actual ha debido celebrarse en Lisboa la solemne ceremonia de jurar la constitucion de la monarquía el Príncipe real, que acaba de entrar en la mayor edad. Este acto debía celebrarse en el salon de la Cámara de los diputados en presencia de las dos cámaras reunidas. Los pares tenían designados sus asientos á la derecha del trono y los diputados á la izquierda. Una diputacion de doce miembros de cada Cámara debía salir hasta la puerta del Palacio de las Cortes para recibir al Príncipe real y á sus augustos padres, los reyes de Portugal, que le acompañaron en este acto. S. M. la reina leía despues desde el trono un discurso análogo á la naturaleza de la ceremonia, siguiendo el juramento de S. A. R.

BRUSELAS 11 de julio.

El ministerio belga ha ofrecido en masa su dimision. El rey Leopoldo se halla en Wiesbaden: se le espera de un momento á otro. La situacion de cualquier gabinete que reemplace al actual será muy difícil. El gobierno dimisionario se retira, porque solo encuentra en las cámaras una mayoría de votos y no se conforma á gobernar con tan escasa mayoría, y creemos que difícilmente se encontrarán hombres que se decidan á gobernar con ella.

En la situacion en que se halla la Bélgica es imposible ningun gobierno, como no sea liberal; porque el partido reaccionario y el teocrático estan en muy baja escala para poder heredar ninguno de ellos el poder. Bien es verdad que reunidos ahora para hacer la oposicion al gobierno han llegado á formarla respetable, pero en cuanto una de las dos fracciones subiese al poder, podria contar contra sí á su antigua aliada.

Es tambien difícil en Bélgica arriesgarse á un ensayo como el que se ha verificado en Inglaterra con el ministerio Derby. Gobernar con una mayoría hostil, es esponer á la nacion á un cataclismo. Ensayos como los que se han hecho en Inglaterra solo pueden terminar con una disolucion de las cámaras, y la esperiencia ha demostrado en la Gran Bretaña que el partido liberal es el único que cuenta con fuerzas suficientes para alcanzar la victoria.

Confiamos pues que sea cual fuere el resultado de la actual crisis nada perderá en ella el partido liberal, á no ser que el bando teocrático llegase á sobreponerse á la voluntad del pueblo belga; en este caso se provocaria imprudentemente una revolucion.

(Actualidad.)

Nuestro colega el *Balear* al hacer en su número 1289 la reseña del artículo de redaccion que insertamos en el *GENIO* número 165 sobre la contribucion del subsidio industrial y de comercio, sienta que atendidas las buenas intenciones que demostramos en favor del comercio y de la industria, no hayamos encontrado, para aliviar á los contribuyentes por dichos conceptos, otro medio que el que se halla establecido, segun el artículo 24 de la ley del subsidio, cuya lectura nos recomienda, y al efecto inserta íntegro.

Agradecemos del mejor modo posible la fina atencion de nuestro colega, y sentimos á la vez que dicho artículo, cuya insercion pudiera haberse ahorrado, no conduzca á su propósito, ni tampoco llene los medios que pedimos para alivio de los contribuyentes. Lea sino con detencion el artículo y verá, no establecidas las categorías, y si solo ordenada la facultad de que cada clase toda vez agremiada, pueda repartir entre los agremiados el cargo formado al gremio por la administracion, cuyo cargo será regulado por el importe total de la cuota de tarifa que corresponda á cada uno de los agremiados: verá igualmente que para reducir el pago á una quinta parte de la cuota, á varios de los agremiados es preciso aumentar á los demas hasta un quintuplo de la misma cuota; y que fuera carecer de sentido comun, si al encontrar exorbitantes las cuotas de tarifa, viniéramos á proponer como un alivio el medio de las categorías del artículo 24 que en nada moderan las cuotas y dan campo á las muchas arbitrariedades de una clasificacion hecha las mas veces sin atender á otros principios, que al alivio personal y á venganzas particulares ó de intereses de familia.

Sentimos vivamente que el *Balear*, quizás por falta de esplicacion nuestra, no comprendiera que las categorías que nosotros pedimos, son de distinta naturaleza de las del art. 24 y fuera facil deducir, supuesto de que con su establecimiento sentamos el alivio inmediato de los menos afortunados en cada clase de industria ó profesion, alivio que no puede dispensar el reparto que establece el art. 24. Entre lo que quiere el *Genio*, y lo que supone equivocadamente hecho el *Balear*, existe tan notable diferencia que no hay punto de comparacion, ni siquiera la mas minima asimilacion en sus resultados. El *Genio* quiere que las categorías sean en escala gradual descendente, aplicables únicamente las cuotas de tarifa á los de 1.^a en cada una de las clases sujetas al pago del subsidio; que los de 2.^a

categoría paguen una quinta parte menos de la cuota de tarifa y así gradualmente, en términos que la 5.^a categoría venga á pagar únicamente la quinta parte de los de 1.^a, pero sin gravar por eso á las demas categorías.

Por nuestro artículo habrá podido conocer el *Balear* que segun los principios que en él sentamos el pedido es muy limitado; y lo es en razon de habernos hecho cargo de las circunstancias que hacen irrealizable en el dia la adopcion de otro sistema distinto del que se halla establecido para todo el reino. Y aun sin variar en su esencia este sistema encontraríamos medios de dulcificarlo y hacerlo mas llevadero, dando al Erario los mismos rendimientos ó quizás mayores. Con sola la modificacion ó establecimiento de las categorías que hemos propuesto se obtendrian iguales resultados, porque muchos no dejarían de tomar patente para ejercer su profesion ó industria, y el mayor número de los inscritos daria la equivalencia á la rebaja propuesta, cuando no mayores resultados.

REVISTA DE PERIÓDICOS.

El *Balear* inserta una correspondencia de Manacor en la que se dice que la cosecha de cereales y legumbres es abundante pero que los precios están muy bajos; que la de vendimia é higos no pasará de mediana: que el ayuntamiento ha resuelto concluir la obra del hospital, y se ha empezado un nuevo pórtico en el cementerio, el que se paga por suscripcion voluntaria y tambien se edificará una capilla; y por último que la salud pública sigue en el mejor estado.

Noticia el mismo periódico la llegada á este puerto procedente de Mahon del vapor de guerra *Piles* conduciendo á su bordo el 2.^o batallon del regimiento de Isabel II, y espresa que en aquella plaza corria la voz de que habia sido destinado á ella el regimiento infantería de Granada.

El *Diario* nada inserta de redaccion.

QUE LA IDEA DE LA FELICIDAD ES INNATA (1).

ARTÍCULO II.

Hay muchos hombres que no tienen mas luces que las naturales, y cuando se trata delante de ellos de cualquier cuestion moral ó política, por ejemplo, discurren con mas acierto y mas humanidad que muchos otros cuyos conocimientos en la materia se suponen grandes por haberla estudiado. Si se me arguye diciendo que estos últimos sostendrán de mala fé una opinion, contestaré que muchos á quienes conozco muy bien les he visto sostener con la mejor buena fé los mayores absurdos, contra hombres, como he dicho, desconocedores de los llamados principios en las ciencias. Apenas habrá un genio observador que no haya advertido lo mismo.

(1) Véase nuestro núm. 152.

Esto no reconoce mas causa que la que ya he espresado; esto es, que el hombre llamado sábio hace poco caso de la razon natural: enamorado hoy de una forma de gobierno, supongamos, y mañana de otra, de las que ó ha juzgado ligeramente, ó lo ha hecho solo con relacion á sus particulares intereses (y esto es muy comun por desgracia) y sin considerar los deberes que le impone su razon natural, va poco á poco alejándose de ésta y acaba por perderla; al paso que el otro que la guarda, digámoslo así, todo el respeto que la es debido no se ha acostumbrado á juzgar sin consultarla, de suerte que todos sus juicios, como aconsejados por la razon recibida de Dios, son acertadísimos (1).

Los esclavos del Asia, educados toda su vida en los mas duros trabajos, siu haber disfrutado jamas de otra cosa, ¿qué les dice que aquel modo de vivir no es el mas conforme á la felicidad? la idea que sienten dentro de sí mismos de otra cosa mas en armonia con su naturaleza y facultades. Como saben que hay placeres que no han gozado y que por lo tanto no pueden saber si lo serán verdaderamente para ellos? por que el alma ha recibido de Dios la verdadera idea de la felicidad, viene al mundo con el hombre, con él crece como crece su cuerpo; y así como el cuerpo á proporcion que se desarrolla necesita mas espacio para vivir, así el alma necesita mas placeres para satisfacer la idea de la felicidad siempre creciente.

Por eso á estos esclavos, que por sus trabajos y esperiencias parece que no habian de querer jamas salir de aquel estado y entrar en otro, puesto que no siendo innata la idea de la felicidad les sería desconocida, y su oscuridad debería imponerles, se les ve, por el contrario, sublevarse, siempre que pueden, contra sus tiranos. Verdaderamente; como dice Burlamaqui lo primero que aconseja la razon con respecto á un ser maléfico es sublevarse contra él, resistirlo, y hasta destruirle, si es posible.

Dice Droz que al ver como estos esclavos aprovechan la ocasion de sacudir el yugo, no parece sino que *el hombre tiene necesariamente dentro de sí mismo, una dosis de libertad*. La tiene en efecto, porque la libertad es la felicidad.

La esperiencia, pues, nos enseña que es falso lo que dice Rousseau de que los esclavos pierden en las cadenas hasta el deseo de salir de ellas.

El hombre verdaderamente libre, dice Fenelon es el que alejado de todo temor y de todo deseo no está sometido mas que á Dios y á su razon.

Si ademas de lo dicho examinamos las doctrinas de los que niegan las ideas innatas veremos que contra su voluntad se ven precisados á reconocerlas.

El autor de la *Moral universal* que niega absolutamente la existencia de idea alguna innata, dice: «La sabiduria consiste en dirigir el hombre útilmente

(1) Dice un filósofo moderno: *Es un error pensar que el hombre es grande por la ciencia; no es grande, no es hombre mas que por el conocimiento de un Dios. Fuera de esto no vemos nada mas que su vida limitada, y una filosofía oscura.*

El mismo dice en otra parte.

«Notad bien que el sentimiento de Dios es acordado á los espíritus mas medianos: en tanto que altas inteligencias se abisman en el ateísmo.

ciertos medios para lograr la felicidad que naturalmente desea.

Qué quiere decir que naturalmente desea? Qué el hombre tiene un deseo propio de su naturaleza, de su organización, de su sensibilidad natural; en una palabra, que viene al mundo con él, sin que nada en la tierra se lo enseñe. Y puede darse deseo de una cosa sin tener idea mas ó menos acertada de ella? claro es que de ninguna manera.

El mismo autor dice: "Nosotros con el dictámen de filósofos mas ilustrados haremos ver que el hombre no nace sino con la facultad de sentir, y que su modo de sentir es su verdadero criterio."

Segun el mismo autor, juicio es la comparacion de las cosas.

Ahora bien, criterio no es mas que el juicio que formamos de las cosas; y si juicio es la comparacion, se sigue de aquí que para juzgar una cosa, es decir para formar criterio de ella, es necesario compararla con otra: como el hombre no compara sino con el fin de ver la conveniencia ó inconveniencia que tiene la cosa comparada con la felicidad, claro es que el hombre desde que compara la primera vez necesita tener el punto de comparacion y conocerlo, ó lo que es lo mismo, tener idea de él; luego la idea de la felicidad ha de existir en el hombre, antes de toda impresion, y como recibe impresiones desde el momento en que nace, sino antes, resulta de las mismas doctrinas de Holbach, que la idea de la felicidad es innata.

Dice el mismo á seguida: "Ó la sola regla de sus juicios."

Regla es un principio fijo que dá al hombre un medio seguro y abreviado de llegar al fin que se propone; principio es una idea verdadera; y como el hombre ha nacido para ser feliz, este principio no puede ser otro que la idea de su felicidad: luego si, segun el mismo Holbach, la regla que guía al hombre en sus juicios viene al mundo con él, si regla es un principio, y si el principio que tiene el hombre para juzgar de las cosas es la idea de la felicidad se sigue tambien de aquí que esta idea es innata.

Ademas ¿de qué serviria la regla sin tener el hombre idea de ella? De nada. Luego si la regla viene al mundo con el hombre, la idea tiene que venir tambien con él, ó la regla seria inútil.

Finalmente si negáramos la existencia de las ideas innatas, claro es que negáramos tambien la existencia de la religion natural, es decir de una religion universal, asegurando, pues, que Dios no nos daba por sí mismo idea alguna de su divinidad. Todas las religiones tendrian entonces origen en los juicios mundanos de los hombres, sin un punto de partida fijo y único; cada hombre se creería, y con razon, autorizado para tener de Dios la idea que mejor le pareciese; y hasta el quererle convencer aun por los medios mas dulces de que otra idea era la mejor, seria un orgulloso despotismo.

Se deja conocer muy bien á los infinitos errores que conduciría tal principio.

Por de pronto descubrimos un mal que en su monstruosidad los reune todos, y cuyas consecuencias serian lo mas antisociales y espantosas.

Viniendo el hombre á este mundo sin una idea de Dios, teniendo que formarsela por lo que el mundo le ofreciera en sus observaciones y experiencia, deduciendo de ellas al mismo tiem-

po sus deberes para alcanzar el amor de Dios, veamos que idea llegaría á formarse del ser omnipotente, y como creeria captarse su voluntad soberana.

Por donde quiera que tendamos la vista vemos mas males aparentes que bienes; luego la idea que el hombre se formara de Dios juzgando por lo que la experiencia nos enseña, seria la de un ser maléfico. Tan es verdad que tal es la idea que del creador se formaria, que por este modo de juzgar, ligero é irracional, han dicho muchos que Dios es mas poderoso para el mal que para el bien. Esto, y el ver que los malos son halagados de la fortuna, gozando pacíficamente del fruto de sus crímenes, haría creer al hombre con justísimos motivos, que Dios queria el mal y premiaba á sus autores; que nos habia hechado al mundo para que nos engañáramos y devoráramos los unos á los otros y que aquel que mas daño hiciera á sus semejantes alcanzaria mejor la paz de la otra vida, puesto que contribuiría en mas á los deseos del Altísimo.

El que no creyera en los castigos de la vida eterna, solo miraría á ser feliz el mas tiempo posible en esta vida; y convencido de que los males gozan mas placeres que los buenos, seria malo, y el mundo vendría á parar al fin en un vasto campo de crímenes horrendos.

Si supusiéramos que Dios no nos habia dado idea alguna que nos sirviera de punto de partida en nuestros deberes, supondríamos tambien en esto que la vida del hombre estaba reducida á este mundo y que no habia otra vida futura, puesto que Dios no podría castigarnos por obrar conforme á la experiencia, ya que no nos daba él otra regla; nuestro deber seria pues, gobernarnos segun nuestro capricho ó conforme á las necesidades que tenemos en la tierra.

Que le debieramos á Dios, si así fuera por habernos criado en un mundo donde la virtud parece un crimen? (1)

(1) *Horrible es confesarlo, y la pluma se me cae de las manos. La virtud sobre la tierra es verdaderamente un crimen á los ojos de la mayoría de los hombres. Para mí y creo que para todo ser racional, la virtud no es mas que la práctica de la justicia: mas aun; la virtud y la justicia son una misma cosa; pero el hombre justo, el hombre virtuoso vive entre los demas hombres como Jesucristo vivió entre los judios. El evangelio; ese gran libro, el primero del mundo, ese libro que solo escribió por Dios pudiera ser tan bueno; dice "Mas los principes y los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte." El mismo Nazareno dijo "Armarán asechanzas contra la vida del justo y derramarán la sangre inocente." Estas verdades como todas las que contiene el evangelio se están cumpliendo al pié de la letra en este mundo porque hay todavia en él muchos hipócritas como aquellos de quienes dijo el mismo Jesucristo "Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores." Un acontecimiento muy reciente ha venido á recordarme, no á enseñarme esta verdad que ya sabia y á no ser por la rectitud y justicia de personas sensatas hubiera sido victima quizás de la infamia de esos seres á quienes el hijo de Dios definió tambien llamandoles*

¿Puede imaginarse un monstruo mas horrible? Qué seria de la humanidad? Qué esperaba la virtud entonces? Esa virtud que como dice un escritor contemporáneo se muestra siempre avergonzada, horrible, menesterosa, humillada, despreciada, muriéndose de hambre sobre unas pajas infestadas, y es arrojada despues al foso sin oraciones, sin pesares y sin lágrimas; porque la virtud no deja herencias! Qué debia hacer entonces el hombre que no pudiera sacudir de sí el amor á la virtud y el deseo de practicarla? acabar con su existencia antes que sufrir tan villana humillacion, tan repugnante miseria!

Pero alejemos de nosotros semejantes ideas. El Dios que nos ha criado es un Dios de paz y de caridad; su único deseo es que seamos felices, y para que llenemos tan caritativo deseo quiere Dios que nos amemos los unos á los otros. "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amareis los unos á los otros," dice el hijo de Dios, vivo. El mundo no puede enseñarnos este amor, si nos dejamos guiar por sus consejos. La vida es una peregrinacion donde venimos á probar nuestro amor á las virtudes, en medio de las mayores tentaciones para pecar, escitadas continuamente por nuestras pasiones que debemos vencer, porque si no ¿dónde estaria el mérito de la virtud?

Sí; no desmayemos por lo que sufrimos en el mundo: la virtud será perseguida, humillada, pero triunfante al fin vivirá una vida eterna: su reino no es de este mundo, al lado de Dios la esperan los placeres verdaderos, la verdadera alegría; la gloria celestial, en fin, con que la Divinidad premiará la fortaleza de espíritu contra las tentaciones de la tierra.

Para conseguir este fin es necesario que obremos conforme á los deseos de Dios; y este ser, superior á todo cuanto ha creado, no puede abandonar á la casualidad su obra favorita que es el espíritu, el alma del hombre.

Para creer firmemente en esto, es necesario que creamos en que solo Dios da al hombre la idea de la felicidad y que ésta por lo consiguiente es innata. CIPRIANO LOPEZ-SALGADO.

raza de vívoras. A los sugetos á quienes aludo, los cuales no dejarán de conocer la alusion, si este artículo llega á sus manos, solo les diré: que de todo corazon los perdono como el hijo de Dios perdonó á sus enemigos; pero les diré tambien con ese mismo Dios y hombre: "Qué angosta es la puerta, y que estrecho el camino que lleva á la vida, y pocos son los que atinan con él." La calumnia no es por cierto la mejor luz para atinar con el camino de la vida.... El lector me dispensará que le haya distraído con esta nota que aunque enlazada con el asunto principal es en verdad una cuestion que me pertenece á mi mismo.



CRONICA RELIGIOSA.

Santo de mañana.

SANTA MARGARITA Y SANTA LIBRADA VIRGENES Y MÁRTIRES.

Santa Librada fué hija de un régulo gentil llamado Lucio Catelio presidente de los reinos de Galicia y

Portugal, el cual vivia con Calsia su muger en la ciudad de Belcagia, hoy Bayona. Hallándose Calsia á los nueve meses de su preñado dió á luz nueve hijas llamadas Librada, Genibera, Victoria, Eumelia, Germana, Gemua, Marisa, Basilisa y Quiteria: maravillada la madre, y temiendo que tan abundante parto podria desacreditarla, mandó á Sila su criada que las hechase en el rio, la cual como era cristiana las hizo secretamente criar en un pueblo de cristianos. Acusadas ante su mismo padre, confesaron ser sus hijas y siervas de Jesucristo, por cuya fé lograron la palma del martirio, muriendo Librada en una cruz á los 20 de julio de 139.

La misa es en honor de la santa: la oracion Indulgentiam nobis etc.

La epistola del cap. 51 del libro de la Sabiduria.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Table with 4 columns: Horas, Termóm., Baróm., Hygróm. and rows for Ayer... and Hoy... with weather data.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 4 hs. 47 ms. Pónese.... á las 7 " 13 " Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 12 hs. 5 ms. 49 s.

AVISOS

oficiales.

ADMINISTRACION DIOCESANA de las rentas del clero de Mallorca.

Encargada esta administracion de la cobranza de todas las rentas procedentes de los bienes y censos de las comunidades religiosas ultimamente entregados al clero de esta diócesi, se anuncia al público para su conocimiento á fin de que los deudores por el espresado concepto que antes verificaban sus pagos en la administracion de fincas del Estado, lo hagan en adelante en la de mi cargo, establecida en la calle de Santo Domingo núm. 45, entresuelo. Palma 16 julio 1852.—Juan Sureda y Villalonga.

Avisos particulares.

Se venden dos casas, la una calle de Apuntadors núm. 42, esquina al arco de Atarazanas; y la otra calle de la Piedad núm. 15, esquina á la cuesta del Hospital, con dos habitaciones independientes. En esta imprenta darán razon.

En esta imprenta darán razon de quien tiene un burro para vender de tres á cuatro años de edad.



Un joven licen-

ciado del ejército, y de irrepreensible conducta desea colocarse en clase de aprendiz de panadero, chocolatero ó en alguna fábrica de fideos. Dicho sugeto vive en la fonda del Vapor núm. 17, para los que quieran avistarse y tratar de lo antes dicho.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT, editor responsable.